

medidas que se toman respecto a la reducción de la vulnerabilidad en su hábitat. Esta situación prevalece, a pesar de que se reconoce ampliamente que las comunidades deben tener un papel protagónico, que son las afectadas directas e inmediatas en situación de desastres, que son el primer eslabón en el proceso de prevención, preparativos o reconstrucción y que cuentan con ricas e innovadoras experiencias para hacer frente al riesgo.

Demuestran que la urbanización no planificada y el rápido y desordenado crecimiento de las ciudades tienen también impacto negativo en el medio ambiente y el equilibrio ecológico debido a la

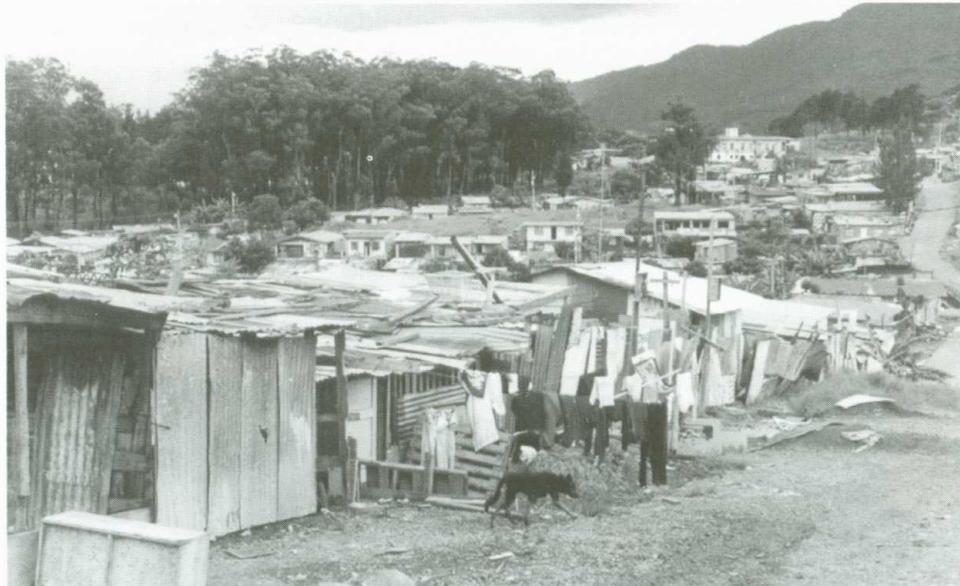


Foto: J. Valdés

densidad del uso de la tierra, la deforestación y pérdida de cobertura del suelo, y la contaminación. Observan que la carencia de políticas efectivas de viviendas, de planificación física y ordenamiento territorial; la falta de normas adecuadas de construcción o mecanismos de control y seguimiento cuando estas existen; la concentración de la población y asentamientos en áreas reducidas y en zonas no aptas para la urbanización; son algunos de los factores que han conllevado a la construcción paulatina de la vulnerabilidad en las ciudades.

Se constata un alto grado de consenso y conciencia de que es irresponsable seguir actuando y reaccionando únicamente sobre la emergencia y la promoción de apoyo humanitario, una vez acontecido el desastre. Se considera

urgente tomar medidas para invertir en la reducción de la vulnerabilidad, pero poco se ha hecho y aún falta conciencia en las sociedades, para comprender que la inversión en la reducción del riesgo, es altamente rentable.

Demuestran que la pobreza es uno de los principales problemas que presenta la región; a pesar de todos los esfuerzos que se están realizando y a la aplicación de medidas de cambios estructurales en la economía, la brecha entre ricos y pobres continua en creciente aumento (se estima que entre un 50 a 60% vive en condiciones de pobreza).

Reconocen que se han desarrollado importantes avances en la toma de conciencia y que los países han avanzado significativamente, en la década pasada, en sus sistemas de preparativos. También se reconoce grandes brechas entre los avances de los diferentes países y en la necesidad de promover una cooperación más efectiva en el tema. Sin duda, los mismos desastres acontecidos en las últimas décadas, han servido para adquirir una conciencia más clara sobre sus efectos y la necesidad de emprender acciones para su reducción.